

"La Resurrección de Cristo"

La fe cristiana se basa en la resurrección física de Jesús de entre los muertos. ¿Resucitó Jesús de entre los muertos? Veamos las pruebas.

Examinemos las pruebas de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Si Jesús resucitó, entonces existe vida después de la muerte. Si Jesús resucitó, entonces cumplió sus profecías y se ha mostrado a sí mismo como el Hijo de Dios. Si Jesús resucitó, entonces sus promesas y enseñanzas son verdaderas. Si Jesús resucitó y es el Hijo de Dios, entonces es Señor de todo y tiene autoridad sobre tu vida y la mía. Si el Señor Jesús resucitó, entonces un día vendrá de nuevo y nos juzgará según Su Palabra.

Dado que lo que estamos estudiando hoy tiene consecuencias eternas para nuestras almas, debemos prestar mucha atención. Si Jesús resucitó de entre los muertos, no podemos ignorarlo ni vivir como si eso fuera un hecho sin sentido. La Biblia dice en Hebreos 4:12-13: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Nuestra lectura hoy está en el evangelio según Mateo, capítulo 28, versículos 2 al 7, y habla de la resurrección de Jesucristo.

"Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho."

Esa es una lectura de la Santa Palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos de que Jesús realmente resucitó de entre los muertos y que muchas personas lo vieron, lo tocaron y creyeron en Él. Ayúdanos a tener fe también. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

El Señor Jesús predijo Su muerte y resurrección. Jesús les dijo a Sus discípulos en Mateo 20:18-19: "He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará." Jesús no solo predijo que sería azotado y crucificado a manos de los principales sacerdotes y los gentiles, sino también que resucitaría de entre los muertos al tercer día. Solo el Hijo de Dios podría hacer una predicción tan específica sobre Su muerte y resurrección y ver su cumplimiento tal como lo predijo.

Ahora, antes de hablar de la resurrección, primero debemos examinar la evidencia de que Jesús realmente murió en la cruz. Que Jesús fue golpeado por los soldados y luego azotado está más allá de toda duda. Los cuatro relatos del evangelio hablan de Su tortura. Un azote romano no era simplemente una golpiza. Muchos hombres murieron a causa del azote. El látigo que usaron laceró la piel con objetos afilados y causó la pérdida de mucha sangre. Los romanos no limitaban sus golpes a 39 como lo hacían los judíos.

El propósito de la cruz era matar a una persona lentamente y con dolor. Mientras que los clavos en las manos y los pies no eran mortales por sí mismos, la posición física de una persona crucificada que colgaba en una cruz creaba una tremenda presión en el corazón y los pulmones. Una persona tenía que levantarse para respirar. Y la cruz gradualmente agotaba a una persona hasta que no podía respirar. En el caso de Jesús, los fluidos rodearon su corazón hasta que falló.

Los soldados quebraban las piernas de una persona crucificada para acelerar su muerte. Una persona con las piernas rotas no podía elevarse para respirar y moriría rápidamente. Aunque rompieron las piernas de los dos ladrones, estos experimentados soldados descubrieron que Jesús ya estaba muerto, por lo que no rompieron sus huesos, cumpliendo así el Salmo 34:20 que dice: "Él guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado". En su lugar, un soldado perforó su costado con una lanza, "y al instante salió sangre y agua" (Juan 19:34). Este flujo de sangre y agua sin duda demuestra que Jesús estaba realmente muerto. Si Jesús no hubiera muerto a causa de la crucifixión, no habría sobrevivido a esta lanza.

José de Arimatea y Nicodemo pidieron a Pilato el cuerpo de Jesús, pero Pilato no liberaría el cuerpo hasta que se determinara de manera concluyente que estaba muerto. Luego prepararon su cuerpo para ser enterrado en una tumba nueva a poca distancia de donde fue crucificado. Juan revela que envolvieron el cuerpo en vendas de lino con mirra y áloe, con un peso de aproximadamente 33 kilogramos, como 600 gramos por cada kilo. Este proceso de entierro habría cubierto a Jesús en un envoltorio similar a una momia, con las especias sellando la tela juntas. De esta manera, Jesús, incluso si por alguna remota posibilidad hubiera sobrevivido, no habría podido respirar y vivir. Jesús estaba muerto en la tumba.

Los fariseos y los sacerdotes fueron a Pilato y solicitaron un guardia para el sepulcro. Mateo 27:63-66 registra lo que dijeron. Ellos dijeron: " Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero".

Bueno, "Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis" Y fueron y aseguraron la tumba, y junto con la guardia pusieron un sello en la piedra. Estaban decididos a no permitir que nada le sucediera a esa tumba. No colocaron simplemente un par de guardias en la tumba. La aseguraron tanto como pudieron. Algunos estudiosos sugieren que había hasta 28 guardias allí, y habrían estado especialmente atentos el tercer día, cuando la amenaza era mayor. El sello del gobernador significaba que sería un delito interferir con la tumba.

Las Escrituras nos dicen que las mujeres vinieron muy temprano en el primer día de la semana para ungir el cuerpo de Jesús. Esta fue su primera oportunidad desde que pasó el sábado. Se preguntaban: "¿Quién nos rodará la piedra de la entrada del sepulcro?" Sabían que la piedra era "extremadamente grande", según Marcos 16:4. Los estudiosos sugieren que esta piedra pesaba entre una y dos toneladas. Sabían que mover esta piedra estaba muy por encima de su capacidad y que tomaría a varios hombres fuertes para moverla.

Cuando llegaron, vieron que un ángel había rodado la piedra. La piedra estaba en un lugar inclinado. Y para abrir la tumba, tuvieron que rodar esta piedra por la pendiente. Juan 20:1 nos dice que quitaron la piedra. Aparentemente, fue levantada y apartada de su lugar lejos del sepulcro. ¿Cómo

podría un grupo de discípulos pasar entre algunos soldados dormidos, recoger una piedra extremadamente grande y apartarla del sepulcro? ¿Cómo podrían romper este sello oficial, mover la piedra y quitar el cuerpo de Jesús sin ser detectados por los soldados?

Bueno, cuando las mujeres informaron a los apóstoles que la tumba estaba vacía, muchos de los apóstoles se rieron y dudaron de las mujeres. Sin embargo, dos apóstoles, Pedro y Juan, quisieron comprobar por sí mismos si la tumba estaba vacía. Pedro y Juan corrieron hacia la tumba. Y Juan 20:5-7 dice que miraron dentro de la tumba. Vieron las vendas de lino allí. Y vieron "el sudario que había estado en su cabeza, no estaba con las vendas de lino, sino enrollado en un lugar aparte". Bueno, esto es curioso. ¿Por qué los discípulos, si hubieran robado el cuerpo, se tomarían el tiempo de desenrollar las vendas de lino y dejarlas en la tumba, sabiendo que los guardias estaban justo afuera?

Cualquiera que sea tu opinión sobre este evento, debes explicar quién movió la piedra, cómo es que la tumba quedó vacía y quién retiró las vendas de lino del cuerpo de Jesús. Las personas que examinaron estos eventos argumentan sin dudar que Jesús resucitó de entre los muertos. Según Mateo 28:11-15, los soldados informaron todos estos eventos a los sumos sacerdotes, quienes les pagaron una gran suma de dinero para que mintieran y prometieron mantenerlos fuera de problemas con el gobernador. Pero en lo más profundo, estos soldados y los sumos sacerdotes sabían la verdad.

Entonces, ahora nos preguntamos si el testimonio que tenemos sobre la tumba vacía es verdadero. ¿Hay alguna manera de probar la credibilidad del informe que tenemos sobre la resurrección? En primer lugar, recordemos que Jesús creía y enseñaba a su pueblo a ser honestos. El Señor odiaba la hipocresía y el engaño. Jesús alabó a Natanael por ser una persona en quien no había engaño (Juan 1:47). Jesús habló del diablo como un mentiroso y lo condenó en Juan 8:44. ¿Cómo podrían sus discípulos abandonar todo lo que les habían enseñado y difundir una mentira por toda Jerusalén? Por cierto, todo lo que los judíos tenían que hacer para demostrar que Jesús no había resucitado era presentar el cuerpo de Jesús. Si los judíos hubieran presentado el cuerpo de Jesús, podrían haber terminado con el cristianismo. Bueno, nunca lo intentaron, porque sabían que no podían. Todo lo que podían hacer era sobornar a los soldados para que mintieran y castigar a los discípulos.

Ahora, consideremos el cambio en los discípulos. Antes de saber que Jesús había resucitado al tercer día, los discípulos se escondían en una habitación con la puerta cerrada por miedo a los judíos. Dudaban y se reían del testimonio de las mujeres. Y sus duros corazones les impidieron creer hasta que Jesús se les reveló. Uno de los apóstoles, Tomás, persistió en su incredulidad incluso cuando los demás insistieron en que habían visto al Señor. Y Tomás dijo en Juan 20:25: " Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré".

Bueno, Juan 20:26-29 dice que después de ocho días, los discípulos estaban de nuevo dentro, y Tomás con ellos. Jesús vino, con las puertas cerradas, y se puso en medio de ellos y dijo: "Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron".

Jesús se apareció a los discípulos y se les mostró de diversas maneras. Lucas 24:36-39 dice: "Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos

pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo".

Hechos 1:3 nos dice cómo Jesús "se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios". Los convenció de tal manera que vemos en los apóstoles un grupo de hombres muy diferentes en Pentecostés de los que vemos el día en que Jesús resucitó. Al principio no creían, se escondían como cobardes y dudaban de la profecía de Jesús, pero Jesús se mostró vivo con muchas pruebas convincentes.

En Pentecostés, los discípulos fueron valientes e inquebrantables en su predicación del evangelio. Les decían a todos que eran testigos presenciales de la resurrección. Llamaban al pueblo a arrepentirse de sus pecados, porque crucificaron a Jesús, a quien Dios ciertamente hizo Señor y Cristo (Hechos 2:36). En Hechos capítulos 3 al 8, los primeros discípulos soportaron golpizas y prisión, pero no dejaron de predicar de Jesús como el Cristo resucitado de entre los muertos.

Cuando el Sanedrín, el Consejo Judío, les ordenó que no hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús, Pedro y Juan respondieron en Hechos 4:19-20: " Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído". Estaban convencidos de que debían obedecer a Dios y continuar predicando el evangelio.

En Hechos 5, el Consejo arrestó a los apóstoles, los azotó, les ordenó que dejaran de predicar en el nombre de Jesús y luego los liberó. Pero los apóstoles se regocijaron "gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo" (Hechos 5:41-42). Más tarde sufrieron prisión, golpizas e incluso la muerte por su fe, pero nada los detuvo de seguir predicando a Jesús como el Cristo resucitado. Preferirían morir antes que negar la resurrección del Señor.

Los discípulos no se enriquecieron con su predicación. Sufrieron mucho por predicar en el nombre de Jesús. Recordemos que apedrearon a Esteban en Hechos 7, y decapitaron a Santiago, hijo de Zebedeo, en Hechos 12. Ninguno de los discípulos negó jamás la resurrección. Murieron por predicarla. Según la tradición, todos fueron mártires de su fe, excepto Juan. Permíteme preguntarte, ¿morirías por predicar algo que sabes que es una mentira? ¿Morirías por ello? Los discípulos no obtuvieron ninguna ventaja terrenal al predicar a Jesús como el Cristo resucitado. Su valiente fe nos asegura que también podemos poner nuestra fe y confianza en Jesús como el Señor resucitado. Y que un día vendrá de nuevo y nos juzgará, como lo afirman Juan 12:48 y Hechos 17:31.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por la seguridad que nos brinda la Palabra de Dios de que Jesús realmente resucitó de entre los muertos. A medida que estudiamos e investigamos lo que se nos enseña, oramos para que nuestra fe se fortalezca debido a la evidencia. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Saulo de Tarso estaba inicialmente dedicado al judaísmo y perseguía a la iglesia, pero vio a Cristo en el camino a Damasco y tres días después fue bautizado para convertirse en cristiano. Su conversión es especialmente importante dado su anterior fervor contra el cristianismo. Renunció a todo para venir a Cristo. Y lo que escribió sobre la resurrección en 1 Corintios 15 es la evidencia documental más temprana que tenemos. Nadie puede explicar satisfactoriamente la conversión y la vida posterior del apóstol Pablo, excepto como él mismo lo explicó. Vio al Cristo resucitado.

Algunos dicen que Jesús se desmayó en la cruz y se recuperó en el frescor de la tumba; pero esto no explica cómo Jesús sobrevivió a las vendas de lino, cómo movió la piedra ni qué asustó a los guardias. Otros dicen que los apóstoles solo imaginaron que vieron a Jesús después de su resurrección, pero esto no explica por qué había vendas de lino en la tumba vacía, cómo se movió la piedra o antes de que llegaran las mujeres, cómo se asustaron los guardias. Tampoco explica cómo pudieron tocar a Jesús.

Aunque apenas hemos discutido la evidencia de la resurrección, hemos visto lo suficiente como para decir con confianza, al igual que Pedro y los apóstoles, que Dios lo resucitó de entre los muertos. Si Él ha resucitado, es el Hijo de Dios y el Señor de todo. Y según Juan 12:48 y Hechos 17:31, un día nos juzgará a ti y a mí según Su Palabra.

Para convertirte en cristiano, cree con todo tu corazón que Jesús es el Cristo, arrepíentete de tus pecados, confiesa a Jesús como el Cristo y el Hijo de Dios, y bautízate para el perdón de tus pecados, como enseña la Biblia en Hechos 2:38.